

Crisis Subprime y Basilea II ⁽¹⁾

Christian Larraín

La llamada crisis “subprime” porque atraviesa EEUU no sólo tiene preocupados a los banqueros centrales, sino también a los supervisores bancarios. De hecho, han surgido voces criticando el enfoque de Basilea II y sus modelos asociados.

En estricto rigor, la mayor parte de los bancos está fuera de Basilea II. En este sentido, es difícil atribuir a la aplicación de este enfoque los actuales problemas, que se dan en el contexto de los requerimientos más mecánicos de Basilea I.

Dicho lo anterior, la causa de origen y más importante de la crisis es una mala evaluación de riesgo de los créditos en el origen. Los créditos no sólo fueron otorgados con una relación de garantías/crédito inadecuada, sino también sin ningún análisis de los ingresos de los deudores. ¿Cómo? Simplemente contra la expectativa de revalorización de las viviendas, que vivían una burbuja de precios, que a su vez era retroalimentada por estos créditos mal otorgados. Contribuye a complicar el cuadro, el hecho de que una parte importante de estos créditos se originaban fuera del sistema bancario, en un contexto menos supervisado.

Un lector avezado podría preguntarse ¿por qué es malo desarrollar productos más riesgosos, si la rentabilidad lo justifica? En este caso, el problema es que los riesgos fueron claramente mal medidos y subestimados, con lo cual la rentabilidad fue sobreestimada. Contribuyó a una inadecuada evaluación de riesgos el enorme desarrollo de los productos estructurados, especialmente a través del canal de las titularizaciones. En teoría, la idea no es mala, ya que el mecanismo permitía diversificar y transferir riesgos a terceros (bancos y fondos de inversión), a las cuales las clasificadoras de riesgos contribuían a ranquear como AAA. En efecto, usted siempre puede estructurar una titularización de tal manera de separar las inversiones y de una cartera de muy mala calidad (como la subprime) generar un bono senior altamente atractivo para inversionistas institucionales. De nuevo, los problemas de medición se hicieron presentes, toda vez que los análisis de stress efectuados por dichas clasificadoras volvieron a subestimar los riesgos. En efecto, bastó que la burbuja de precios se reventara para que todo el sistema se viniera abajo, con lo cual los cálculos de correlaciones también (y las clasificaciones de riesgo).

Estos diversos canales a través de los cuales se podía tomar posiciones en instrumentos subprime, contribuyó a una alta opacidad y falta de transparencia, evidenciando serios problemas para medir el llamado riesgo de concentración. Muchas empresas no tuvieron (ni tienen) claridad acerca de su real exposición a los subprime, contribuyendo a dificultar la evaluación del alcance del problema hasta hoy.

Aunque Basilea II no es la panacea, su implementación será una clara contribución a aminorar la probabilidad de que estos problemas se repitan en el futuro. Primero, debido a que incentiva a las entidades a calcular probabilidades de incumplimiento y recuperación con períodos largos de tiempo, incluyendo fases de desaceleraciones. Segundo, porque incluye un Pilar II que estimula a los bancos a identificar los riesgos que no tengan incorporados en el Pilar I, y a los supervisores a asegurarse de que dichos riesgos estén bien medidos, entre otros el riesgo de concentración. Tercero, porque es más sensible al riesgo de las titulaciones, promoviendo cargos de capital si es que no existe una verdadera transferencia de riesgos. Cuarto, porque Basilea II promueve la supervisión consolidada, con lo cual las relaciones entre bancos y entidades financieras no bancarias deben ser consideradas.

¹ Columna publicada en el diario La Segunda, el 13/5/2008.